

PUSCANTURPA

Un posible recuerdo mítico sobre las fluctuaciones de los límites superiores del cultivo en los Andes Centrales

Augusto Cardich

Los pobladores de las cabeceras o fuentes del río Marañón-Amazonas, esto es de las vertientes orientales de las cordilleras Raura y Huayhuash en los Andes del Perú, como son, entre otras zonas, las de Lauricocha, Cauri, Jesús, Baños, Queropalca, Santa Rosa, mantienen una importante relación tradicional con las poblaciones del otro lado de la Cordillera, es decir de la vertiente occidental o del Pacífico, como Quichas, Oyón, Cajatambo, Mangas, Chiquián, y por esta razón los caminos que unen ambas vertientes —que son contados pasos en las altas cordilleras— son conocidos por casi todos. Justamente el mito de Puscanturpa se refiere a un accidente topográfico visible y conocido por muchos viajeros que han transitado por el paso de Huayhuash y Ararac.

Este relato lo escuchamos en Antacallanca, paraje situado aguas arriba de Lauricocha, en la víspera de un acontecimiento importante en la actividad pecuaria de aquella zona: la "rodeada" v "marcación" de ganados. Eramos más de 15 personas que nos reunimos aquella noche de diciembre de 1955, con la infaltable tríada de coca, como fundamental, y de cigarrillos y caña, para reeditar prácticas tradicionales en sesiones que aún conservaban cierto carácter ceremonial, al menos para algunos de los que estuvieron presentes. Entrada la noche, previamente, se envió un presente para ser depositado junto a la "huanca" Curucuta, una piedra grande asentada sobre un promontorio, más o menos a 500 metros de la casa, junto al riachuelo Chauca y en las proximidades de los corrales de piedras donde se iban a trabajar. Luego, reunidos en la casa, la sesión prosiguió en ambiente grato y amable, sólo de rato en rato, cuando los más entendidos hacían un nuevo reparto de coca para otra "armada", el ambiente se tornaba serio, profiriéndose palabras para influir en los "jircas", pidiendo buen tiempo y éxito en la labor que se iba a iniciar al día siguiente. Paralelamente, los más diestros y entendidos en el coqueo, realizaban sus prác-

ticas de desentrañar o adivinar el futuro. En los intervalos se hablaba de todo, en quechua y castellano, hasta que vino la sección de los cuentos antiguos. Cuando se contaron algunos de carácter mítico advertimos que, de pronto, el ambiente se hacía notablemente austero, serio. Por eso recordamos hoy como correctas las observaciones de Jensen (1966:56) de que "...sería erróneo, debido a la analogía exterior, comparar el hecho del relato de mitos con nuestro relato de cuentos. Cabría compararlo más bien con la lectura del Evangelio...". El relato sobre Puscanturpa, que transcribiremos más adelante, fue contado por don Wenceslao Berrospi, natural de Santa Rosa, de la vecina y cercana cuenca del Nupe. Estas sesiones propiciatorias, cuando duran toda la noche, es decir hasta el amanecer, se llaman "*Huarachi*" en la zona, que en quechua del lugar significa pasar la noche de vigilia hasta que se insinúe la claridad del nuevo día con la presencia del lucero o "*huarac*".

Revisando nuestros viejos papeles de notas de campo, encontramos esta narración de Puscanturpa, que hoy separamos para ser publicada, por cuanto su sencilla poesía contiene una profunda significación, que antes no habíamos llegado a entender. En efecto, este mito tendría alguna relación con el conocimiento ancestral de que se habría producido en tiempos anteriores un ascenso de las posibilidades de los cultivos en tierras cada vez más altas, cuando el clima se iba tornando caluroso. En el relato es una mujer legendaria (probablemente una divinidad regional de la agricultura) que va subiendo poco a poco desde las tierras bajas, de las yungas, pero ya entrando a la cordillera, el frío y la altura la detuvieron, habiendo quedado petrificada, rodeada de nieves y glaciares. Ahora bien, pero la conversión lítica tan común en los mitos andinos, no significa la muerte, más bien constituye una "perennización (y) sacralización" (Duviols 1973: 164). De manera que, no estando muerta, el personaje puede retomar su destino, en un tiempo aún no previsto, tal vez cuando las condiciones le sean favorables. Justamente en base a nuestros estudios hemos podido determinar que se han producido oscilaciones de los límites superiores de la agricultura en el pasado de los Andes Centrales (Cardich 1958: 19-20; 1974: 27-48; 1975: 11-36). Naturalmente su estudio se ha venido realizando en el campo de la ciencia: las indagaciones paleoclimatológicas las han comprobado y se está por alcanzar un afinamiento mayor en la cronologización; la Arqueología está colaborando en forma central y está detectando la importancia de estos fenómenos en las movilizaciones poblacionales en los Andes; la Etnohistoria confirma los acontecimientos más recientes; y hay comprobación del fenómeno en observaciones actuales (Cardich 1974: 28-30). Ahora, al encontrar este tema en la trama de los mitos, debemos reconocer que estos fenómenos habrían alcanzado una enorme trascendencia en las sociedades andinas como para tener repercusión, precisamente, en el sentido de estos sus acontecimientos paradigmáticos. Hemos encontrado en varios mitos y leyendas andinas elementos de estos fenómenos que estamos estudiando, desde luego dentro de su estructura mítica, muchas veces distorsionados o enmascarados. Así, por ejemplo, en la rica veta de los relatos míticos de Huarochiri, reunidos a fines del siglo XVI (de Ávila 1966), encontramos claros indicios sobre probables oscilaciones climáticas en el pasado que, en los extremos de altitud, habrían provocado movilizaciones poblacionales en sentido vertical, con los reinados sucesivos de diferentes pueblos y sus dioses. Prácticamente estos acontecimientos constituyen el tema central de tan importante obra. Nos percatamos, por ejemplo, que en

aquella región de Huarochirí "En tiempos muy antiguos existió un huaca llamado Yanamca Tutañamca. Después de estos huacas, hubo otro huaca de nombre Huallallo Carhuincho. Este huaca venció" (de Ávila 1966: Cap. I, p. 21). Por varias otras referencias que encontramos en esta obra, podemos adjudicarle a Huallallo Carhuincho, ser un dios de las tierras cálidas, de la yunga, que cuando las condiciones se le hicieron propicias se enseñorearon arriba, pues en sus tiempos de auge "...los pueblos de esta región tenían muchos yuncas" (p. 21) es decir que "...toda esta parte tenía muchas tierras cálidas..." (p. 57). La gente aumentó tanto que "...hasta en los precipicios y en las pequeñas explanadas de los precipicios hicieron sus chacras, escarbando y rompiendo el suelo. Ahora mismo se ven en todas partes, las tierras que sembraron..." (p. 21). "Tiempo después apareció otro huaca que llevaba el nombre de Pariacaca. Entonces él, a los hombres de todas partes los arrojó" (p. 21). Aquí en la brusca aparición y triunfo de Pariacaca, que sería un dios de las jalcas y cordilleras, un arquetipo de pueblos de las tierras frías, creemos ver los sucesos que se produjeron al final de un ciclo de clima benigno, cuando retornaron y se intensificaron los fríos y consecuentemente descendieron los límites superiores de la agricultura. En efecto "...cuando Pariacaca derrotó a Huallallo Carhuincho... la tierra se enfrió y empezó a caer granizo, mientras él (Pariacaca) se regocijaba" (p. 57). Tiene también una significación coherente el hecho de que Huallallo Carhuincho huyera a tierras bajas "...hacia la región que se llama Anti" o Selva (p. 59) y que su amante Manañamca fuera arrojada "...en dirección del mar" o sea la Costa (p. 59), asimismo que los hijos de Pariacaca dominaran a los yungas empujándolos hacia abajo (p. 63), en desplazamientos que habrían tenido un sentido inverso a cuando reinaba Huallallo Carhuincho. Algo más habríamos que tomar de esta obra: el doctor Francisco de Ávila al ver los "rastros y señales de chacras" (p. 208) en Pariacaca, en las partes altas donde no eran posibles los cultivos en aquel entonces, no cree en que tales huellas fueran de cultivos antiguos, es decir de que la región de Pariacaca alguna vez hubiera sido yunga como se dice en la exaltación del mito, refuta a los indios con una explicación errónea diciendo que "aquellos andecillos" (p. 208) habrían sido hechos por los demonios "permiténdolo Dios" (p. 208); "o podrá ser que esto proceda de las mismas aguas que allí corrieron, que vinieron allanando en partes y en otras desbarrancando" (p. 208). Podemos agregar que, de acuerdo a estudios del paleoclima, se puede deducir que en el siglo XVI la línea superior de la agricultura estuvo algo más deprimida que en el presente¹.

¹ Hemos recibido una importante publicación (Mercer y Palacios: 1977) en la cual se consignan varios fechados por Carbono-14 sobre fenómenos glaciares en las cordilleras peruanas de Vilcanota y Quelccaya, entre éstos la cronología de un tardío avance de los glaciares producidos entre el 630 ± 65 años BP y el 270 ± 80 BP o sea entre el 1320 y el 1680 de nuestra era, con reavances posteriores. Estos datos confirman plenamente nuestras conclusiones sobre el inicio de un ciclo de frío a principios del siglo XIV (Cardich 1974:41) y que con ligeras oscilaciones se prolongó hasta la segunda mitad del siglo pasado, en que se revierte la tendencia climática con un reinicio del retroceso de los hielos que continúa hasta el presente. Al retornar las condiciones de frío se produjo —según nuestra tesis— el sensible descenso de los límites superiores de la agricultura, contribuyendo desde un primer momento a un parcial, pero importante, desplazamiento de la población de los extremos de altitud hacia abajo, como ha sucedido, entre otros, con las invasiones de los llacuces en la sierra del Centro y de los kollao en el Sur, durante el siglo XIV. El doctor Francisco de Ávila habría arribado a Huarochirí en 1597 (Dioses y Hombres..., 1966: 219) de manera que habría llegado a observar, efectivamente, una apreciable cantidad de huellas o "rastros y se-

Ahora bien, el relato de Puscanturpa estaría marcando también un episodio de estos fenómenos. Y ésta es la versión en quechua de la zona de Lauricocha:

“Washawajta yúngapita shamuptintsi, Waywash jankachó, nánipita rikakaykamun, juk jánkapa chaupinchu, jatún warmininaykaj gágata. Tsay gagachó manami raju parantsu, landunkulachomi.

Unáyshi yunga chakrapita juk warmi kayladuman shamuykaná. Tsay warmishi yunga templechó yachakáshkarga. Máy yunga charakrakunachó átskashi kalabázapis járapis winán. Tsay famosa warmi, puskanwánshi cuéstapa despácio aywaykamuná. Gasaj Waywash janka chakinman charkamúrnaga utikáshganashi rikakaramorga. Tsaynashi majamarkushá nirshi ichirkurga. Nirkur purishgán nánitashi muyurkamur rikachakuyta munarga. Tsayshi jinalanchó ganamán tikrakurerga. Tsay gágami Puscanturpa nishgán.

Tsaynopitashi Puscanturpa warmi más janamán witsayta ni kayladuman shamuyta mana puederganatsu. Kanan prisioneronomi kaykan, rajulan rodeash. Imáyлага —níanmi— raju witikamuptenga, ushakamuptenga, yapayshi Puscanturpa cuestanánipa witsanga. Nirkur kaywajtamánganashi charkamonga. Tsay sucedimuptenga kay llapan jalkakunachó, jankajunachó, járapis, kalabázapis, wakin murukunapis shumajshi winanga”.

Consignamos, asimismo, la traducción libre que realizamos y tal cual anotamos también en 1955:

“Cuando uno viene de la Costa, al acercarse a la Cordillera Huayhuash se puede contemplar un grupo de grandes nevados, uno de estos tiene en su parte central un gran peñón alto, como la forma de una persona. Este peñón no tiene nieve, pero, sí, hay en sus alrededores.

Dicen que en tiempos antiguos venía de la yunga una mujer extraordinaria, acostumbrada a los climas cálidos, donde se dan muy bien el maíz y las calabazas. Subía y subía por la cuesta, hilando con su “pusca”. Pero la altura y el frío cuando empezó a ascender por los flancos de la Cordillera Huayhuash le hicieron mella, por lo que trató de hacer un pequeño alto, antes de trasmontar la Cordillera. Se paró un momento para tomar aire y descansar, se dio vuelta para ver el camino recorrido y en ese momento quedó petrificada, formando aquel peñón, que justamente se llama Puscanturpa.

Dicen que si hubiera sobrepasado la parte más alta del camino, alcanzando la alta cuenca del Marañón, se hubiera llegado a cultivar las plantas de la yunga en estas elevadas punas. Pero el intento fracasó, y hoy la vemos rodeada de nieve, como aprisionada. Pero puede venir el tiempo en que la nieve se retire. Entonces Puscanturpa recomenzará su marcha y se podrá cultivar el maíz, las calabazas y las frutas en estas punas y cordilleras”.

ñales de chacras” en las partes superiores (se podría decir de los tiempos de Huallallo Carhuincho) que no alcanzaban a ser cultivadas porque habían descendido las fronteras superiores del cultivo. Que las condiciones climáticas, por aquellos años, eran sensiblemente de más frío que ahora, se puede deducir también de las tremendas nevadas e intensos fríos (actualmente no alcanzan tal magnitud) que soportara Fray Diego de Ocaña en su paso, precisamente, por Pariacaca en noviembre de 1603 (de Ocaña 1969: 272-278). Era, pues, como si por aquellos años el triunfo y el auge del dios Pariacaca hubiera estado, efectivamente, todavía en vigencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁVILA, FRANCISCO DE. (1598?) 1966. Dioses y Hombres de Huarochiri. Trad. de J. M. Arguedas, estudio bio-bibliográfico de P. Duviols, Lima.
- CARDICH, AUGUSTO. 1958. Los Yacimientos de Lauricocha. Nuevas interpretaciones de la Prehistoria Peruana. *Studia Praehistorica*, I. Centro Argentino de Estudios Prehistóricos. Buenos Aires.
- 1974. Los yacimientos de la etapa agrícola de Lauricocha, Perú, y los límites superiores del cultivo. *Relaciones*, VIII, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
 - 1975. Agricultores y Pastores en Lauricocha y límites superiores del cultivo. *Revista del Museo Nacional*, XLI, Lima.
- DUVIOLS, PIERRE, 1973. Huari y Llacuaz. Agricultores y Pastores. Un dualismo prehistórico de oposición y complementariedad. *Revista del Museo Nacional*, XXXIX. Lima.
- JENSEN, AD. E. 1966. Mito y Culto entre pueblos primitivos. Fondo de Cultura Económica. México.
- MERCER, J. H. y PALACIOS, OSCAR M. 1977. Radiocarbono dating of the last glaciation in Perú. *Geology*, vol. V, Octubre.
- OCAÑA, FRAY DIEGO DE (1605?) 1969. Un viejo fascinante por la América Hispana del siglo XVI. Ed. Studium. Madrid.